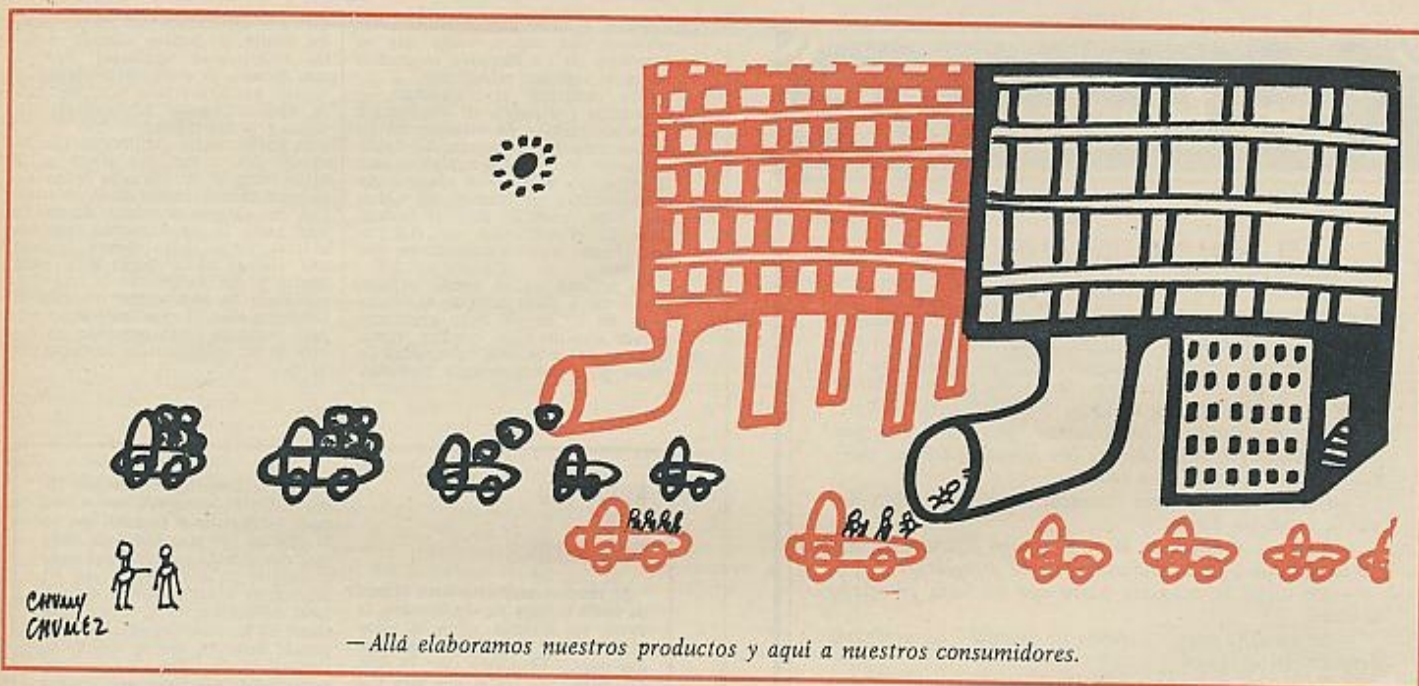


EN PUNTO



Economía

ALGO MAS SOBRE EL «CASO MATESA»

El caso MATESA —véase el número anterior de TRIUNFO— sigue ocupando un lugar destacado en la prensa nacional y extranjera. Numerosas cuestiones relacionadas con el caso —los criterios que presiden la concesión de créditos oficiales, los grupos de intereses que han presionado ante el Banco de Crédito Industrial para la concesión de estos créditos, la ausencia de una adecuada información sobre la distribución de los mismos, etcétera— preocupan a grandes sectores de la opinión pública, que exigen una información completa y satisfactoria de los hechos.

Sin embargo, no resulta menos interesante preguntarse también por esa campaña de prensa dirigida a presentar en diversas esferas de comportamiento la actividad financiera pública y privada, aprovechando la ocasión para apuntar las ventajas que supondría la privatización de las primeras. Curiosa argumentación, sobre todo si se tiene en cuenta que es precisamente de ese defecto —alto grado de privatización y escaso control público— del que adolecen esas entidades oficiales de crédito, fieles colaboradoras, en la mayoría de los casos, de los más diversos grupos de intereses privados, los cuales tan pronto son beneficiarios de dichas entidades como hábiles destructores de su actividad. Basta recordar la composición de los Consejos de Administración de estas entidades hasta la promulgación de la Ley de Incompatibilidades bancarias —nueve representantes de la Banca privada en el Consejo de Administración del Banco de Crédito Industrial— o la distribución de los fondos de la Acción

Concertada, a través de dicho Banco, a empresas siderúrgicas y mineras cuya relación sería conveniente conocer, etcétera, etcétera, para comprobar cómo los sectores más característicos del capitalismo español utilizan reiteradamente estas entidades oficiales. Unas veces para realizar ciertas operaciones que no estarían dispuestos a afrontar con sus propios recursos por no ser suficientemente remuneradoras, otras porque resultan excesivamente peligrosas.

En estas circunstancias, cuando muchas empresas y entidades públicas no pueden considerarse como tales, ya que están sometidas a las exigencias de esos grupos privados, iniciar una campaña contra la empresa pública, y, en general, sobre las nacionalizaciones y socializaciones, revela claramente las intenciones. El problema de la empresa pública en España no reside, como muchos piensan, en su propia naturaleza, sino que es más bien producto de la contaminación atmosférica, de su carácter subsidiario y, sobre todo, del escaso control público y democrático que se ejerce sobre las mismas.

Existen ejemplos en otros países que prueban sobradamente que la empresa pública y las entidades oficiales de crédito han sabido cumplir con éxito su cometido. En España no ha sido así. La empresa pública tiene por ello una merecida «mala prensa». Una reforma general y profunda se hace a todas luces necesaria. Sin embargo, como en otras ocasiones hemos manifestado, la misma carecería de sentido si no va acompañada de otras reformas más importantes que afecten a otros sectores de la sociedad. ■ A. L. M.

NIQUEL, SI

Cuba, que posee enormes yacimientos de lateritas niquelíferas —tres mil millones de toneladas de reserva, situadas principalmente en Nicaragua y en Moa, en la provincia de Oriente—, ha pasado del cuarto al tercer puesto mundial en la explotación del níquel. En Cuba los minerales son, después

del azúcar, la principal fuente de exportación y la «batalla del níquel» no es, aún siendo menos espectacular, menos importante que la «batalla por los diez millones de toneladas de azúcar en 1970».

Fidel Castro ha enviado este año a las Universidades y escuelas técnicas

de diferentes países socialistas quinientos treinta estudiantes destinados a cubrir los altos puestos, y otros setecientos jóvenes que recibirán una formación de especialistas y de obreros de las industrias mineras, en primer lugar la del níquel, pero también la del cobalto (las reservas de Cuba pueden satisfacer el consumo actual del mercado mundial durante cincuenta

años), la del cobre (han sido descubiertos yacimientos importantes en la provincia de Pinar del Río), la del caolín (la fábrica de tratamiento de la isla de los Pinos prevé para 1969 una producción de dieciséis mil toneladas) y la del petróleo (la producción está aún modesta, pero aumenta regularmente y en la actualidad se llevan a cabo perforaciones en una zona próxima a La Habana).



Ha muerto Blaiberg

Al cabo de diecinueve meses largos de la operación, Phillip Blaiberg, el tercer trasplantado e indudablemente el más famoso, ha dejado de existir. El rechazo crónico de que padecía desde el principio ha acabado con su resistencia. Han sido, sin embargo, casi dos años de vida los que ha ganado. El doctor Barnard, artífice del trasplante y «vedette» de la especialidad, era uno de los portadores del fétetro. Entre la comitiva, la viuda del donante, Clive Haupt. Con tal motivo ha vuelto a plantearse la polémica de los trasplantes, aunque casi todas las opiniones son favorables. En la actualidad viven en el mundo treinta y tres trasplantados.

Medicina

EL 49 CROMOSOMA DE «JAMA»

Hace algunos meses, en el Centro de Investigaciones sobre los primates, de Yerkes (Georgia), el doctor Harold Mac Clure descubre una malformación cardíaca benigna en un chimpancé hembra de dos meses. El examen a fondo del animal reveló el signo caracte-

terístico del mongolismo: la presencia en el bebé-mono del cromosoma 49. Normalmente, la especie sólo tiene 48. Asimismo, el niño mongólico posee 47 cromosomas en lugar de 46. El cromosoma suplementario del mono mongólico se encuentra inserto en el